Obra para el concurso el perfil máscara "A través de mi ventana"

Diego Castrín

Image not found.

Capítulo 1

La historia que estoy a punto de contaros queridos lectores, ocurría en una trágica madrugada del ocho de diciembre en la provincia de Xián, al oeste de China. Este suceso cruel y con un motivo oculto jamás salió en las noticias, de hecho, el relato no se mantuvo con vida más que en los círculos cercanos a la familia afectada, la familia Huáng. Ésta historia, la historia de los Huáng, estremeció por completo a todo el que la escuchaba a pesar de que sólo les entraba por los oídos la parte superficial de ella. De haber sabido la verdad, y haberse expandido, hubiera estremecido al mundo entero.

Aquella madrugada de Diciembre, el hijo pequeño de los Huáng, de tan solo doce años de edad, fue hallado muerto por su madre con un disparo de bala entre ceja y ceja.

El joven Jian, padecía Autismo, pero un autismo diagnosticado de forma tardía. La familia Huáng no quiso ver hasta muy tarde, y presionados por el colegio, que su hijo padecía éste trastorno. Dicho hecho supuso que Jian no recibiera ningún tipo de tratamiento ni ayuda psicológica, y en el colegio no tuviera el soporte que necesitaba.

El niño estuvo durante mucho tiempo sometido a la crueldad del resto únicamente por el hecho de ser diferente. La ayuda por fin llegó cuando bajo ningún concepto, Jian quiso a salir más al mundo exterior, y quedó recluido por completo en su habitación. Se le desarrolló otro trastorno ligado al Autismo al aplicarle al niño el estrés y la sensación de inferioridad que le aplicaban sus compañeros, la Agorafobia. En su habitación Jian se sentía bien, protegido del resto y a salvo de las sensaciones negativas que la gente le causaba, por lo que empezó a recibir las ayudas de forma online. Cuando los especialistas llegaban a estrechar el vínculo con él, Jian les permitía entrar en su refugio, su fortaleza, y así poder darle de cerca el soporte que necesitaba. Su principal terapeuta de confianza, fue el señor Yen Liu, uno de los psicólogos más prestigiosos de la región.

Cuando cumplió la decena, el tratamiento empezó a hacer efecto, y Jian sentía la necesidad de relacionarse cada vez más con el exterior, sin embargo, el miedo a salir persistía por mucho que él intentaba concienciarse de que también había gente buena. Aquello era algo que a Jian le disgustaba mucho, pues él quería salir y hablar con el resto de

personas, pero había algo muy pesado que se lo impedía; el miedo.

En respuesta a la necesidad biológica del joven, el señor Liú leofreció ir a visitarlo varias veces a la semana, para observar junto a Jian a través de la ventana. Su objetivo fue que el niño perdiera el miedo a los demás, y el hecho de ver como la gente era capaz de relacionarse sin ser dañado psicológicamente, ayudaría a Jian a que esa necesidad biológica se acrecentara cada vez más hasta conseguir vencer al miedo.

La idea agradó muchísimo a Jian, pues junto al señor Liú, se sentía seguro y capaz de observar a través de la ventana.

Aquello se convirtió en el hobby del niño. Tardó únicamente una semana en no necesitar al señor Liú para atreverse a posar su vista en lo que había tras el cristal. La terapia funcionaba, y Jian enfocó su tratamiento en el arte. Por desgracia para él, las situaciones y la gente que veía cambiaban, y algunas incluso no las volvía a ver por lo que se ponía muy triste. Así que su solución natural al problema fue la de plasmarlas en el papel.

El niño se volvió un artista, dibujaba de forma casi impecable cada retazo que vislumbraba en la calle. A raíz de ello, la familia de Jian empezó a interactuar con él de forma más cercana, y disfrutaban con las cosas que su hijo dibujaba. Enfrente de la casa de los Huáng, había un bar con una modesta terracita, donde los clientes habituales solían ir a comer, a cenar, o a tomar alguna cerveza. A Jian le encantaba dibujar a la gente comiendo y bebiendo, y muchas veces, él les regalaba los dibujos que hacía, por lo que se ganaba el corazón de la gente. En el vecindario ya lo conocían como el Fu Baoshi de Xián, y que Jian te pintara, significaba que eras digno de su arte.

Aquella relación más cercana con la gente, hizo que el joven quisiera salir de casa. Sin embargo, el espectro Autista, sumado al bullying y la toxicidad humana, lo vuelvieron precavido y reacio a ser dañado de nuevo. Por lo que a Jian solo le quedaba una cosa por hacer; hablar como el resto. Durante dos años había visto como la gente actuaba, e incluso charlaba con quienes les regalaba sus dibujos, pero quería asegurarse de que el día que saliera al exterior lo haría bien para que no volvieran a meterse con él.

Su solución fue simple, un empalme en el micrófono que utilizaba para hablar con el señor Liú, y soltarlo bien camuflado a través de la fachada

de la casa para así escuchar las conversaciones de los demás. Jian combinaba la vista con el oído, y se convirtió en un verdadero espía. Ahora dibujaba y escribía todo lo que pasaba ahí fuera, por supuesto, bajo la supervisión de los padres, quienes después escuchaban dichas grabaciones. Ellos sabían que aquello que hacía Jian estaba mal, pero no querían volver a actuar como hicieron al principio, ignorando lo que él necesitaba y le permitieron enfocarlo a su terapia.

La mañana del ocho de Diciembre, la madre de Jian subió a la habitación de su hijo a llevarle el desayuno. Aquel iba a ser un día especial para él, así que pensó necesitaría reponer fuerzas por lo que le llevó su preferido; tortitas con mantequilla y caramelo. El día ocho de Diciembre, iba ser el día en el que después de tantos años y esfuerzos, Jian se había decidido a salir al mundo a exterior. Sin embargo, de lo que se daría cuenta Mei al abrir la puerta de la habitación del joven, es que en realidad sería el día en que Jian los dejaría. Mei Huáng, la madre de Jian, halló a su hijo muerto en el suelo. Su delicado y fino cuerpo, yacía inmóvil junto a la sillita del escritorio desde dónde dibujaba a la gente a través de la ventana. La mujer entró en pánico y rompió a llorar al ver el cadáver de su hijo con un agujero de bala entre ceja y ceja.

Lo primero que hizo Mei fue llamar a las autoridades. La única pista que hallaron a parte de la probabilidad de descubrir a quién le pertenecía la bala, fue el dibujo que tenía Jian sobre su mesa.

Era un dibujo que había hecho esa misma noche. Representaba a dos hombres vestidos de negro charlando en el aledaño de su casa. La policía le dijo a Mei que requisaban aquel dibujo como prueba para averiguar quién fue el asesino, lo cual le pareció una gran idea, ya que sabía que su hijo no dibujaría algo que no hubiera visto. Además, el dibujo estaba salpicado con sangre, por lo que lo estaría dibujando en el momento en el que fue asesinado.

Tras dos días sin saber nada de la policía, Mei se puso en contacto con ellos, quienes le respondieron que por falta de pruebas concluyentes, les habían obligado a cerrar el caso. Aquello enfureció a Mei, a quien le respondieron con cárcel preventiva por enfrentarse a las decisiones del gobierno y la policía China, hasta que tras dos semanas de “corrección”, la dejaron salir.

El señor Liú, contactó con ella al enterarse que había vuelto a casa del calabozo, y le enseñó lo que les acabó costando la vida. Yen Liú, le contó a la madre de Jian que aquella noche, su hijo se iba a quedar despierto estudiando lo que pasaba en la calle de la ciudad, para así al día siguiente, El Gran Día, como lo llamaba él, estar preparado. El señor Liú únicamente le permitió pasarse toda la noche despierto escuchando lo que sucedía en esos horarios, si le compartía todo lo que él oyese, ya que quizás las calles de Xián al caer la noche, no era lo más adecuado para un niño. Sin embargo, Jian estaba tan emocionado con repasar, que el terapeuta no le pudo negar el derecho a hacerlo después del trabajo que realizaron para llegar hasta el paso de salir al exterior.

Al día siguiente, el señor Liú se dispuso a escuchar lo que Jian había grabado, por si encontraba algo inadecuado,maquillárselo en la siguiente terapia. No obstante, lo que encontró no fue prostitución, ni a los yonquis pinchándose en el callejón de su casa como solían hacer, lo que encontró fue la voz de los los asesinos de Jian.

Por la ubicación del micrófono y el eco de la voz, los dos hombres que asesinaron al niño estaban hablando en el callejón contiguo a la casa, siendo observados y escuchados por Jian sin saberlo. La conversación empezaba con temas políticos y económicos, lo cual desentonaba profundamente con los temas que solían hablarse en ese callejón. Sin embargo, lo interesante vino cuando uno de ellos dijo:

—¿Para que esperar a dos mil veinte para soltar el virus cuando podemos hacerlo ya? El impacto económico en el mundo será el mismo Zhang, ¿a qué esperamos? —musitó uno de ellos.

—A que nos lo mande el presidente, que para eso es el que está a cargo del proyecto —le respondió una voz más grave.

En ese momento la inocencia de un niño, le acabó costando la vida a Jian.

—Por favor señores de negro, no me gustan los jarabes, ¿podrían ustedes no soltar ningún virus? —se escuchó susurrar a Jian desde la ventana con su vocecita inocente.

—¿Pero que cojones hace ese niño ahí? —exclamaron en respuesta al unísono los dos hombres.

Posteriormente, al cabo de segundos, se escuchó un ligero zumbido y la grabación se detuvo. La teoría del señor Liú fue que aquellos dos hombres eran los asesinos, ya que como dijo Jian, eran unos hombres de negro, lo que concordaría con el dibujo que había hecho de ellos. La respuesta a que nadie hubiera escuchado un disparo aquella noche era sencilla; llevaban una pistola con silenciador.

La llamada finalizó ahí, al caer Jian a plomo contra el suelo, se llevó por delante todos los cables desconectando el ordenador y finalizando la llamada con su terapeuta. Por lo que de forma oficial, aquellas voces fueran las de los asesinos del pequeño Jian.

Ése mismo día, la señora Huáng y el señor Liú, llevaron esta vez directamente la grabación donde se confirmaba el asesinato a las autoridades gubernamentales, y así aportar las pruebas que faltaban para reabrir el caso del pequeño, pero jamás salieron de la sede.

Aprovecho este concurso así pudiendo proteger mi identidad, para narrarles los hechos que sé de primera mano por consanguineidad y confianza que tuve con Yen Liú. Juzguen ustedes lo que pasó con Jian, y en que situación nos estamos viendo el mundo entero actualmente por una grabación que si hubiera salido a la luz, hubiéramos podido impedir que pasara.

Sin embargo lo que asusta no es lo que le pasó a Jian, lo que realmente asusta son los objetivos por lo que quitarle la vida a Jian simplemente por saber una información, a pesar de que era un niño y podía haber interpretado cualquier cosa, era mejor ser precavido y borrarlo del mapa cual mosquito.

Atentamente, “El Escritor Enmascarado”.